

para el diario cordobés LA VOZ, se presta gustoso a cuantos datos sean necesarios para este reportaje.

El estudio es una reducida habitación donde el artista pasa la mayor parte del tiempo y donde vimos retratos, paisajes, algunos no terminados y un Diploma de Honor que le fué concedido el pasado curso en Bellas Artes.

Al preguntarle por su vida nos dice: Que nació en el simpático pueblecito de Pedroche. (Y cómo fué su afición a la pintura).

La pintura fué desde niño mi mayor ilusión, pero no contaba con medios yo; en condiciones—es decir con medios económicos—para venir a Madrid, a conocer el Museo del Prado, que eran mis mayores sueños y beber en las fuentes de los grandes maestros la esencia divina del Arte.

Herruzo hace una pausa y como si el recuerdo del pasado le abatiese, prosigue su charla: Mis padres se opusieron siempre a mis deseos de abandonar la patria mía, y que yo obedecía resignado; pero al llamarme la patria a sus filas, el destino quiso traerme a Madrid, por mi tan soñado, donde alternando y mediante permiso de mis jefes, asistí a las clases de Dibujo, donde obtuve el Diploma que ven ustedes. Hace unos meses abandoné al cuartel, y renuncié a volver al pueblo y al calor de los míos, y abstraído por las corrientes artísticas.

—¿No ha vuelto usted más a su pueblo?

—Sí, este verano pasé allí dos meses, coincidiendo mi estancia con la celebración de una exposición en Villanueva de Córdoba, a la que fui invitado, exponiendo varios cuadros, mereciendo uno de ellos el honor de ser premiado por el Excmo. señor gobernador de Córdoba.

—¿Disfruta usted alguna pensión de su tierra, hasta la fecha?

—Ninguna. He recurrido varias veces a la Excmo. Diputación de Córdoba y a mi pueblo inclusive, habiéndome negado siempre la protección, que tanto necesito.

En los cristales de la ventana brillan unos resplandores rojos, de la tarde que muere; el estudio va quedando en sombra y en el cielo aparecen las primeras estrellas. Y nos despedimos de este muchacho aventurero y soñador, al que dejamos con una sonrisa optimista y con la esperanza en su pueblo...

F.

NOTAS DE ARTE

ARTISTAS CORDOBESSES

José Herruzo: He aquí nombre desconocido de un artista del pincel que sin más ayuda que su voluntad y el esfuerzo animoso de su entusiasmo, lucha y trabaja en la estancia silenciosa y reducida de su modesto estudio.

No nos mueve al escribir estas líneas un motivo de amistad, larga y estrecha que fuera como una deuda contraída y que necesariamente hay que pagar a los amigos que necesitan, que un aito y vivo interés les rodee para salir del mar oscuro en que están sumergidos a la luz esplendorosa de las perspectivas rientes.

Min amistad con el artista es muy

superficial y vaga; mi conocimiento muy reciente, por esto, con entera imparcialidad desposeído en absoluto de todo apasionamiento, levanto hoy mi voz franca y serena de alabanza a sus méritos de aliento, a sus iniciativas y de requerimiento a las personas que obligadas por un elevado deber y haciendo honor a los sentimientos de hidalguía y condescendencia, han de prestar un apoyo material a las esforzadas actividades de Herruzo.

Al visitar a este muchacho en su estudio y dormitorio al mismo tiempo se halla en un apartado barrio madrileño, y al anunciarle una intervini